

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 21: Mi trono en casa: suave y feroz

Ha pasado más de medio mes desde el incidente con Maureen, y Leon no ha encontrado ninguna otra pista sobre la cooperación entre el Imperio y el Clan Dragón.

Le preguntó a Rosvitha cuándo se calmaría la agitación interna en el Clan del Dragón de la Llama Roja. Estaba ansioso por investigar al miembro del Clan de la Llama Roja que apareció en la memoria de Maureen, el que había estado con Constantine en ese momento.



Pero Rosvitha le dijo que no considerara esa ruta en el corto plazo y que la abordara desde otros ángulos.

¿Otros ángulos? Casi ninguno.

Inútilmente, la investigación de Leon tuvo que suspenderse temporalmente. Como todos saben, cuando los asuntos serios deben pausarse, la gente suele encontrarse con un exceso de energía y necesita actividades inusuales para liberarla; no, no encargos.

¡Si estás pensando demasiado, ponte de cara a la pared!

En realidad, tiene algo que ver con Little Light.

Little Light tiene poco más de un mes, y últimamente, León la lleva consigo a todas partes. Era bastante reservado al respecto.

De vez en cuando, Rosvitha intentaba seguirlo en secreto para ver qué hacía exactamente con su preciosa hija. Descubrió que la frase que más le decía León a Luzcita durante el día era:

“Luzcita, pórtate bien”, dice papá.

Esto le recordó a Rosvitha la discusión que ella y Leon tuvieron antes sobre si las primeras palabras de Little Light serían "Papá" o "Mamá".

Dada la sincronización, era prácticamente el momento en que los dragones jóvenes empiezan a hablar. Rosvitha lo comprendió; ese hombrecillo se estaba preparando con antelación.

Siendo así, ¿cómo pudo dejar que Leon triunfara tan fácilmente? ¿Las primeras palabras de Luz deben haber sido «Mamá»!

Ah, la nostalgia de la lucha por el estatus familiar la invadió de nuevo. Sin embargo, Rosvitha estaba ocupada con el trabajo durante el día y tenía poco tiempo para cuidar al bebé por la noche.



Little Light pasaba al menos la mitad de su tiempo con Leon. Incluso un dragón joven con un fuerte sentido de identidad probablemente sucumbiría a doce horas de lavado de cerebro de "di, papá", ¿verdad?

Así que el primer paso de Rosvitha fue separar al hombre perro de Pequeña Luz. El plan era claro, y ejecutarlo no fue difícil. Esa mañana, Rosvitha se ocupaba de sus labores diarias en el salón del templo como de costumbre. Al poco tiempo, oyó pasos apresurados que se acercaban.

¿Dónde está mi Lucecita? ¿Adónde se fue mi Lucecita? Naturalmente, el General León se preocupó al darse cuenta de que la niña había desaparecido.

Rosvitha se colocó tranquilamente un mechón de cabello detrás de la oreja y continuó trabajando sin levantar la vista. «Le pedí a Shirley que llevara a Muen y a Little Light a jugar a las montañas».

Con el comienzo de la escuela de Noia, solo la segunda hija y la menor se quedaron en casa. Al enterarse de dónde estaba su hija menor, León no se demoró y se dio la vuelta para marcharse.

“¿A dónde vas?” preguntó Rosvitha.

“Para encontrar a Muen y Little Light”.

"No te vayas."

"¿Por qué?"

Rosvitha parpadeó con sus hermosos ojos. Ciertamente no podía decirle directamente a Leon que no quería que pasara tanto tiempo a solas con Luzcita, así que tuvo que buscar otra razón.

Últimamente has pasado tanto tiempo con nuestra hija, y no conmigo. ¡Me aburro muchísimo!

—¿Cómo te beneficia vomitar en tu Santuario del Dragón Plateado? —replicó León.



Rosvitha pensó por un momento, luego dejó el bolígrafo, se levantó y dejó su asiento.

“León, siéntate aquí.”

León: ¿?

¿Qué haces? ¿Me estás poniendo a prueba? No voy a caer en eso.

La mente del General León daba vueltas. «No creas que no sé lo que planeas. En cuanto me sientes, me acusarás de conspirar para usurpar el poder. ¡Dragón tonto, qué truco tan bajo!»

Rosvitha se quedó atónita; sus hermosos ojos reflejaban inocencia y confusión. ¿De qué sucia lucha de poder hablas, Casmode?

Has estado aprendiendo de mí los principios del poder y de la política, pero ¿qué tipo de tonterías has aprendido?

—No, no. Mira, eres mi marido...

—Falso marido —corrigió León.

Vale, vale, falso marido. Pero para Anna y los demás, tú eres el verdadero príncipe.

Rosvitha la persuadió: "¿Y qué si el príncipe se sienta en el trono un tiempo? Si de verdad quisiera acusarte de conspirar para usurpar el poder, nadie me creería, ¿verdad?".

Silbido~

La dragona tenía razón. León miró su Trono de Dragón Plateado, que parecía haber costado una fortuna fabricar.

A pesar de ser el General Casmode durante tantos años, habiendo matado más dragones que cerdos, nunca antes se había sentado en el trono de un rey dragón.

Está bien entonces.

Como Rosvitha lo invitaba amablemente, León decidió intentarlo y ver si el trono era realmente tan deseable como parecía, objeto de tantos concursos de dragones.

Colocó las manos en los reposabrazos del trono y se sentó lentamente. El asiento aún estaba tibio por el calor que había percibido Rosvitha.

Pero, sinceramente, el trono no era del todo cómodo. De hecho, era un poco duro. Sentado allí, frente a la imponente entrada del Santuario del Dragón Plateado, tenía a la vista todo el espacioso y lujoso salón. Esta era la vista que la Reina del Dragón Plateado veía a diario: magnífica, pero con un matiz de monotonía.

León desvió la mirada hacia el escritorio que tenía delante. El exquisito escritorio de caoba estaba repleto de documentos y registros de trabajo, formando casi una pequeña montaña.

Esta visión despertó en León sus recuerdos. Recordó el banquete de la victoria tras derrotar a Constantino, cuando Rosvitha, algo achispada, había venido a charlar con él.

Había dicho que el trono era una jaula gigante, y que ella era una reina atada a él. En aquel momento, León no había



entendido del todo a qué se refería. Pero ahora, podía comprender en cierta medida la sensación de ser rey, o mejor dicho, el precio de serlo.

Se dio cuenta de que el trono no era sólo un símbolo de poder y autoridad; también era una carga, una responsabilidad que ataba a su ocupante.

No es de extrañar que su maestro le hubiera aconsejado no ahondar demasiado en el mundo de aquellos que tenían poder, sugiriéndole simplemente que hiciera bien su trabajo.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Rosvitha a su lado.

"Me siento... simplemente bien."

A León le costaba describir sus sentimientos tras sentarse en el trono. Se sentía confundido y oprimido. Y... algo por Rosvitha, quizás, una especie de... ¿lástima?



Llamémoslo "lástima" a falta de un término mejor.

En ese momento, León sintió una suave presencia a su lado. Al girarse, vio que Rosvitha se había acomodado junto a él en el trono. León se movió un poco para hacerle espacio.

La pareja se sentó hombro con hombro, muslo con muslo. Incluso con Leon moviéndose, seguía siendo bastante estrecho.

Leon apoyó las manos en las rodillas y frunció los labios, sintiéndose un poco incómodo. "Es, eh, bastante pequeño".

—Sí, cuando hicieron este trono, no consideraron que podría tener un esposo que se sentara conmigo en el futuro, así que está hecho a mi medida —respondió Rosvitha con calma. Hizo una pausa y luego miró a Leon con picardía, apoyando la barbilla en su hombro.

Oye, ¿qué tal si encargamos un trono más grande? Uno lo suficientemente grande como para que ambos nos sentemos cómodamente, y quizás incluso podamos hacer... otras cosas.

Traducido por:

ภาค ๗๐ – **RexScan**

